
El Castillo de Benavente según Richard Ford: cuatro imágenes inéditas

FERNANDO REGUERAS GRANDE*

TITLE: The Castle of Benavente according to R. Ford four unpublished images.

RESUMEN: Cuatro nuevos documentos gráficos del Castillo de Benavente con vistas inéditas de la villa y algunas iglesias y conventos realizadas por Richard Ford en 1832.

PALABRAS CLAVE: Castillo de Benavente, Richard Ford, 1832.

SUMMARY: Four new graphic documents of the Castle of Benavente with unpublished views of the town and some churches and monasteries made by Richard Ford in 1832.

KEY WORDS: Castle of Benavente, Richard Ford, 1832.

Debemos agradecer a los viajeros británicos las primicias gráficas y sin duda las más bellas panorámicas de Benavente y del castillo de los Pimentel en particular. Benavente se convirtió para estos “curiosos impertinentes”¹ casi en una visita obligada, por su situación clave en el acceso al NO peninsular, por los recuerdos bélicos del enfrentamiento con los franceses durante la Guerra de la Independencia y por el propio alcázar de los Pimentel, ruina² todavía “fresca”, de un gran poder evocador.

Desde que publiqué *Iconografía del Castillo de Benavente. Cinco siglos de imágenes* (2007) se han localizado 10 nuevas imágenes inéditas que, por lo que parece, no serán las últimas; todas, menos una, de la primera mitad del siglo XIX y casi en su integridad, obra de visitantes ingleses:

- 1) Cinco dibujos de Sir Robert Ker Porter³, tres de la fortaleza, conservados en un *Sketchbook* del Departamento de *Prints & Drawings* del Museo Británico reali-

* fernandoregueras@gmail.com

¹ ROBERTSON, I.; *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España 1760-1855*, 1ª ed., Madrid 1977.

² Dentro de la no escasa bibliografía sobre “ruinas”, una reflexión reciente: MAKARIUS, M.; *Ruines. Représentations dans l'art de la Renaissance à nos jours*, París 2011.

³ REGUERAS GRANDE, F.; “Nuevas imágenes sobre el castillo de Benavente”, *Brigecio* 18-19, 2008-2009, 313-319.

zados durante la estancia del ejército de Moore en Benavente entre el 26 y 29 de diciembre de 1808.

- 2) Óleo sobre cartón de Jerónimo Seisdedos⁴ con vista del castillo desde el N, a mediados de la primera década del siglo XX.
- 3) Dibujo a lápiz y aguada de color atribuido a Valentín Carderera⁵ (Fundación Lázaro Galdiano, Madrid), sin datación precisa (¿1838?), aparente imagen del castillo antes de su ruina, pero lo más probable, una recreación ideal del mismo.
- 4) Dibujo del castillo desde el SO (y chapitel de Santa María) de John Hatch Synge⁶ (1788-1845). Forma parte de una *Carpeta de diseños*, vista de monumentos y ciudades realizados en la primavera de 1813. Se conserva en el *Trinity College* de Dublín.
- 5) Panorámica de Benavente desde el E, dibujo en tinta china sobre papel de William Gell⁷ (1777-1836). *Sketchbook* con vistas topográficas de España, conservado en el Departamento de *Prints & Drawings* del Museo Británico. Inédita, el Museo la fecha entre 1801-1813.
- 6) Por fin, los cuatro dibujos de Richard Ford sobre los que versará este trabajo, conservados por su familia en Londres.

DON RICARDO (FORD): “*RERUM HISPANIAE INDAGATOR ACERRIMUS*”⁸

Richard Ford⁹ (1796-1858) es el viajero inglés por antonomasia de la España del siglo XIX, creador de un modelo de visión informada del país, sazonado, muchas veces, de humor y mordacidad, pero muy distinto del estereotipo romántico definido por P. Merimée o T. Gauthier. Fascinación por la cultura española, especialmente por lo que tenía

⁴ REGUERAS GRANDE, F.; 2008-2009, 319-320.

⁵ REGUERAS GRANDE, F.; “Nuevas imágenes, viejos problemas: una aguada del Castillo de Benavente por Valentín Carderera”, *Brigecio* 2013, 321-326.

⁶ De su estudio se encarga en estas mismas páginas J. MARINÑO.

⁷ Arqueólogo, escritor, dibujante y viajero, amigo de Byron y Walter Scott, pasó la mayor parte de su vida en Grecia e Italia, donde murió, realizando multitud de vistas tipográficas de monumentos y ciudades. A su muerte legó todos sus bienes y álbumes de dibujos a su amigo Hon Keppel Richard Craven que en 1853 los donó al Museo Británico. El *skyline* de Benavente forma parte de un *Álbum* de temas españoles, la mayoría andaluces, y algunos del NO peninsular, lo que explicaría esta vista “de paso” hacia tierras gallegas.

⁸ Don Ricardo, según se le conoció popularmente en España. “*Empedernido escudriñador de las cosas de España*”, según reza la lápida de su tumba (1858).

⁹ La mejor y más completa biografía es la de ROBERTSON, I.; *Richard Ford 1796-1858. Hispanophile, Connoisseur and Critic*, Wilby 2004, que después ha resumido en distintas publicaciones: “Breve historia del Manual para viajeros por España de Richard Ford”, en la traducción de Juan Pardo del *A Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*, Turner, Madrid 2008, III-XII; y en la reciente exposición iconográfica de la Academia de San Fernando: *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)* (Ed. de F.J. RODRÍGUEZ BARBERÁN), Madrid 20014, 11-27.

de exótica y desprecio por su atraso —“*the wild unpoached game-reserves of Europe*”¹⁰—, pasión por las “*cosas de España*”, pero desde la displicencia victoriana de un *gentleman*, hispanófilo e hispanófobo¹¹, como se le ha descrito.

Nacido en una respetable familia inglesa, estudió Derecho en Oxford, aunque nunca le tentaron los tribunales. Entre 1815 y 1822 realizó su *Grand Tour* por varios países de Europa coleccionando grabados y pinturas. En 1824 se casa con Harriet Capel, hija del V Conde de Essex, fina música y dibujante, con quien de nuevo recorre el continente. La muerte de un hijo y la delicada salud de su esposa le animan a instalarse con la familia en el S de España (1830), donde reside tres años, inviernos en Sevilla y veranos en Granada.

Desde ambas ciudades Ford recorre Andalucía (incluso el N de Marruecos) y realiza periódicos viajes al E, Centro y N de la Península, apenas acompañado de su jaca cordobesa y su mozo de cuadra. En la primavera de 1832 sigue aproximadamente el itinerario de lo que hoy se denomina la Vía de la Plata, aunque se desvía por Galicia hasta Santiago de Compostela. Durante un mes recorre además Asturias, León y Valladolid, desde donde alcanza el País Vasco para regresar a Sevilla el 31 de julio. Es en esta ocasión cuando visita Benavente, 8 de junio, procedente de Zamora (Ruta LXVIII. De Salamanca a Lugo).

En el otoño de 1833 abandona con su familia Granada y por Madrid se dirige hasta la frontera francesa. Nunca más volverá a España. Tras 15 días en París, cruza el estrecho para llegar a Londres el 4 de noviembre. Separado amistosamente de Harriet en 1835, Ford compra una casa (*Heavitree House*) en las cercanías de Exeter donde disfruta de los libros¹² y cuadros comprados en España¹³, y en cuyo jardín construye una “*Moorish tower*”.

Desde 1837 empieza a publicar artículos, reseñas, incluso libros, sobre temas variados, especialmente de España que le otorgan una gran autoridad sobre nuestro país. En 1839 el editor John Murray le sugiere la posibilidad de escribir un *Manual* para viajeros por España, aunque no será hasta noviembre de 1840 cuando se siente, todavía de forma esporádica, para escribirlo. La entusiasta lectura de *Bible in Spain* de George Borrow debió de ser el acicate para que en 1843 Ford anuncie a su editor que el libro estaba listo. Sin embargo la extensión del texto y la acritud de muchos de sus comentarios le obligaron, por sugerencia de Murray, a suprimir algunas secciones. Aún así existe una rarísima

¹⁰ Tal y como la definió David Wilkie, pintor escocés que entre 1827-1828 visitó España. Tomo la cita de SUTTON, D.; “Don Ricardo: A Witty Hispanophile”, Wildenstein. *Richard Ford in Spain*, Londres 1974, 11.

¹¹ ALBERICH, J. M^a; “Richard Ford o el hispanófilo hispanófobo”, *Archivo Hispalense* 1975, Tomo 58, n^o 178, 103-134.

¹² BEAN, T.; *The Spanish Library of Richard Ford*, Londres 2010. La biblioteca se dispersó a su muerte.

¹³ Muchos de ellos (37) los vende en 1836 porque “*el placer está en la adquisición, no en la posesión*”. BEAN, T.; “Richard Ford as Picture Collector and Patron of Spain”, *The Burlington Magazine*, vol. 137, n^o 1103, febrero 1995, 96-107. GLENDINNING, N. & MACARTNEY, H.; *Spanish Art in Britain and Ireland 1750-1920*, Tamesis, Woodbridge 2010, *passim*, y 23-24. DÍAZ LÓPEZ, J. A.; “Richard Ford, artista, crítico y coleccionista de arte español”, en MEDINA CASADO, C. y RUIZ MAS, J. (eds.); *Las Cosas de Richard Ford. Estampas varias sobre la vida y obra de un hispanista inglés en la España del siglo XIX*, Jaén 2010, 89-110, específicamente, 100-103.

edición (de no más de 20 ejemplares, el resto fue destruido o desechado) conocida como “cancelada” o “censurada” (1844), en un solo volumen, que se interrumpe abruptamente en la página 768.

La primera edición completa del *Manual de viajeros por España y lectores en casa* es de 1845, dos volúmenes en 8º, 1064 páginas, y 2000 ejemplares. A pesar de estas características el libro causó sensación (1389 copias vendidas en tres meses) y un año más tarde se publica otra versión, reducida a un solo tomo (*Las cosas de España*¹⁴), en la línea de las guías que publicaba Murray, cuya acogida fue todavía más espectacular reeditándose de nuevo a principios del año siguiente. En este mismo 1847 sale a la luz la segunda edición revisada del *Manual*, mientras nuestro hombre sigue escribiendo artículos y reseñas de libros, especialmente sobre temas de España. En 1855, “*a fuerza de trabajar como un galeote*”, confiesa a Murray, publica la tercera y última edición en vida que incluye fragmentos de la “censurada”. El exceso se cobró su precio con un creciente deterioro físico acompañado de una nefritis crónica que le afectó a la vista. Aunque prosigue su actividad, incluidos algunos viajes, fallece el 31 de agosto de 1858. El mismo día de su funeral, William Stirling Maxwell¹⁵, el amigo y gran hispanista escocés, escribe su obituario, la primera biografía de Richard Ford.

En la segunda mitad de siglo se publicarán otras cinco ediciones más (1869, 1878, 1888, 1889 y 1898), ediciones expurgadas por editores fáciles que fueron convirtiendo el *Handbook* en algo parecido a un *Baedeker* convencional, sin el salero, el humor chispeante, la sagacidad crítica y el rigor, siempre entretenido, para viajeros exigentes que Ford se había propuesto.

EL RELATO: LA DESCRIPCIÓN DEL CASTILLO DE BENAVENTE

Como se dijo más arriba Ford visita Benavente el 8 de junio de 1832. De las seis páginas que consagra¹⁶ a la villa y su entorno (pp. 71-77) casi cinco son para recrear escenarios bélicos¹⁷, como la denominada “Carrera de Benavente¹⁸, junto al Esla, escaramuza

¹⁴ *Gatherings of Spain* fue la primera obra de FORD traducida (Enrique de Mesa) al castellano en 1922. Aunque en 1982 Turner publicó parcialmente el *Manual de viajeros por España y lectores en casa*, la versión completa (Jesús Pardo) no se editará, en la misma editorial, hasta el sesquicentenario de la muerte del autor en 2008 en siete volúmenes.

¹⁵ STIRLING MAXWELL, W.; “Biografía de Richard Ford”, *The Times*, 4 de septiembre de 1858 (nota necrológica). Traducción de A. Gamir en FORD, R.; *Granada. Escritos con dibujos inéditos del autor*, Granada 1955, 1-9.

¹⁶ Cito por FORD, R.; *Manual para viajeros por León y lectores en casa*, Turner, Madrid 1983.

¹⁷ Este interés por los sucesos militares de la Guerra de la Independencia son muy frecuente en los viajeros británicos cultos que recorren la Península. Todavía WIGRAM, E. T. A.; *Northern Spain. Painted and Described*, Londres 1906, reproduce una acuarela con panorámica de Benavente que solo se justifica a partir de la victoriosa escaramuza del Esla.

¹⁸ GONZÁLEZ, R.; *La carrera de Benavente*, Benavente 2008 y RODRÍGUEZ, R. (coord.); *Benavente en la Guerra de la Independencia. V Jornadas de Estudios Históricos*, Benavente (2008) 2010.

del 29/XII/1808 entre las tropas de la guardia imperial del General Lefebvre-Desnouettes y la retaguardia inglesa de Lord Paget, que se saldó con el mayor ridículo de los franceses sobre cuyo deshonor y perjurio se regocija nuestro autor; y para reflexionar sobre el papel desempeñado por las campañas de Moore y su retirada hacia La Coruña. Curiosamente ni una sola palabra sobre el incendio del castillo, obra de la soldadesca británica (aunque después la atizaran los franceses), endosándosela al Mariscal Soult quien, como es sabido, nunca estuvo en Benavente.

“Saliendo de Zamora la carretera sigue careciendo de interés hasta pasada Santa Eufemia, donde, por una brecha, se ve Benavente en la distancia, con su bello castillo que se levanta sobre una eminencia a la izquierda entre un cinturón de árboles. Antes de llegar a la ciudad se cruza por medio de un tosco bote de paso, el Esla...”

[Se refiere después a]

“Cruzando el Esla se levanta Benavente con sus largas murallas de tierra mezclada con paja¹⁹, y su castillo arruinado, sobre una leve eminencia. El Castillo, el Alcázar de los Pimentel²⁰, unido al Ducado de Osuna, fue en otros tiempos gran fortaleza. Southey, que en sus cartas²¹ (i, 139) nos cuenta que él llegó allí demasiado tarde para poder ver el interior del edificio, se permite en su Historia²² la siguiente divagación poética: “No tenemos nada en Inglaterra que se asemeje a su grandeza: Berkeley, Raby, Warwick y Windsor, incluso, son poca cosa en comparación “ (Cap. XV). Todo lo cual, por supuesto, es pura ficción de poeta laureado, ya que este Château en Espagne²³ es muy inferior, tanto en tamaño como en los detalles, a muchos de nuestros castillos galeses, mientras que el material con el que está construido es una piedra rojiza²⁴, bastante innoble, con bastante cantidad de arcilla y paja. Se

¹⁹ En realidad tapial y mampostería, como el último tramo desaparecido de la cerca a mediados de los 70 del siglo pasado.

²⁰ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., REGUERAS GRANDE, F. Y MARTÍN BENITO, J. I.; *El Castillo de Benavente*, Salamanca 1998.

²¹ SOUTHEY, R.; *Letters written during a short residence in Spain and Portugal with some account of Spanish and Portuguese poetry*, Bristol 1797, 1ª ed., 84-85. Southey (1774-1843) estuvo en España en 1796 y, aunque no pudo visitar el interior de la Fortaleza, publica una extensa referencia de la misma que pone en boca del reverendo George Martin Maber (que lo había conocido en otra ocasión). Sin duda este largo excursus debió de ser tenido en cuenta por Ford a la hora de su descripción y valoración de sus dibujos.

²² SOUTHEY, R.; *History of the Peninsular War*, Londres, 3 vols., 1823, 1827 y 1832. La segunda edición, en 6 vols. 1828-1836. Su relato anticipa la obra de William Francis Patrick NAPIER (1785-1860) autor de la más célebre *History of the War in the Peninsula and South of France from the year 1807 to the year 1814*, 6 vols., Londres 1828-1840, que también cita Ford.

²³ La expresión “*faire des châteaux en Espagne*” es una frase hecha en francés, conocida desde el *Roman de la Rose* en el siglo XIII, para señalar cualquier cosa vana o proyecto ridículo o irrealizable, como “*construir castillos en el aire*” en castellano.

²⁴ Cuarcita, la piedra habitual de las mamposterías de la zona.

entra a la ruina²⁵ por una suave pendiente; pasando por un arco entre dos torres se ve un Santiago desfigurado a caballo sobre el portal. La Torre Pastel²⁶ lleva la fecha de 20 de mayo de 1462. Aquí se ven las armas de los Pimentel, que en otros tiempos fueron poderosos condes de Benavente, los jeques o señores de toda la comarca. El interior es una completa ruina, habiendo sido destruido por Soult²⁷ en su retirada de Oporto. El Patio está todavía cubierto de fragmentos de esculturas que fueron entonces salvajemente destruidas. En el piso superior estaba la galería principal²⁸, donde todavía quedan algunos restos de Turkish y azulejo moro en las ventanas; sigue en pie una parte de la escalera principal. Las vistas sobre las llanuras desnudas de León y de las montañas hacia la Puebla de Sanabria son extensas; la parte que da al río es la más fuerte; la mampostería es basta y está ornamentada con una enorme cadena de piedra y bolas que sobresalen de ella y que son tan frecuentes en Toledo: abajo están lo que antes eran los jardines de la duquesa hasta que fueron destruidos por el enemigo²⁹. Un bonito paseo, El Caracol, lleva a la sombra de los árboles por un arroyo truchero³⁰. La iglesia de Santa María³¹, en Benavente, tiene una torre notable, capillas circulares y redondos arcos fajones”.

²⁵ Aunque nuestro autor insista en el carácter de ruina del castillo, todavía a fines de los años treinta (del XIX) el Duque de Osuna (y Conde de Benavente) Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Beaufort, promovió distintas gestiones para recuperar objetos, incluso excavaciones para rescatar piezas de la famosa armería de los Pimentel, con escaso éxito: SIMAL, M.; *Los Condes Duques de Benavente en el siglo XVII. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*, Benavente 2002, 114; docs. 278-283.

²⁶ Desconozco por qué la denomina así Ford, pero se trata, sin duda, de la torre del homenaje del castillo, muy representada en grabados y dibujos y que desmochada ha pervivido hasta la tercera década del siglo XX.

²⁷ El mariscal Soult nunca estuvo en Benavente. NOBLE, P. le ; *Memoria de las operaciones militares de los franceses en Galicia, Portugal y Valle del Tajo en 1809*, La Coruña 2005, 236. Soult en su retirada de Oporto llegó a Puebla de Sanabria desde donde se dirigió a Zamora en junio de 1809. Un destacamento de su ejército pasó una noche en Benavente acampando en el parque de los condes. Ver también: SOULT; N. J. de D.; *Memorias (España y Portugal)*, Editorial Polifemo, 2010, 96-98. Sin la parcialidad de Ford, su compatriota NEALE, A.; *The Spanish Campaign of 1808, Constables Miscelany*, vol. XXVII, sección 4, Edimburgo 1831, lamenta que fueran los regimientos británicos de J. Moore “los más destructivos huéspedes que jamás había albergado [el castillo]... se encendieron hogueras al lado de las bellas paredes; se apilaron cuadros de valor incalculable como simple combustible”, etc, etc.

²⁸ La “cámara rica” tardomedieval o “gran salón” dieciochesco, que se correspondería con aquel ámbito ritmado por una *loggia* que mira al Órbigo: REGUERAS 1998, 70.

²⁹ Otra tergiversación antifrancesa. En realidad, “un grande fuego”, según LEDO DEL POZO J.; *Historia de la nobilísima villa de Benavente*, Zamora 1853, que escribía en la segunda mitad del siglo XVIII “...consumió todo, no quedando más que algunos pedazos del edificio... aunque sin perjuicio de los demás árboles y plantas...” Todavía en un mapa de Benavente y sus contornos de 1848 (Servicio Geográfico del Ejército) se aprecia la planta del Jardín, el Estancón y los Caños de El Jardín dentro del pago conocido como La Montaña que hacía referencia a todo el parque condal (Fig. 1).

³⁰ Una manga del Órbigo, “la madre vieja del Órbigo”, hoy transformada en carretera. Apenas queda un recuerdo de este curso de agua en la denominada todavía “ría de D. Felipe”. El Caracol era en realidad una pequeña isla abrazada por dos ramales del Órbigo.

³¹ Aunque tenga un carácter marginal, Ford es el primer viajero que se interesa por un monumento distinto del Castillo. Será otro inglés, STREET, G. E.; *Some Account of Gothic Architecture of Spain*, Londres 1865,

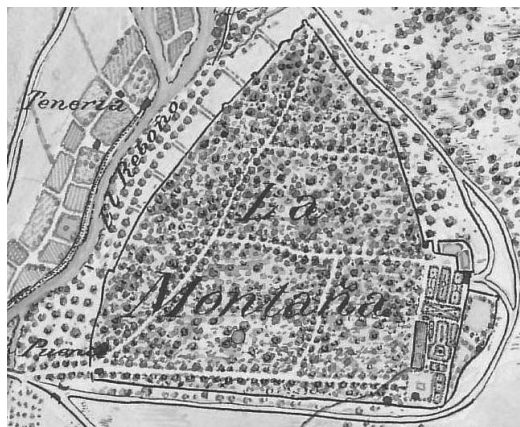


Fig. 1. Plano del Jardín de los Condes y La Montaña 1848. Detalle.

LAS IMÁGENES: RICHARD FORD DIBUJANTE DE LA FORTALEZA DE LOS PIMENTEL³²

El *Manual*, a diferencia de otros libros de viajes ingleses por España³³, no lleva ilustraciones; sin embargo, Richard Ford realizó el registro gráfico más importante de las ciudades y monumentos de nuestro país antes de la Desamortización³⁴. Dibujos documen-

quien estudie las Iglesias de Santa María, sobre todo, y San Juan del Mercado, dedicándole apenas unas líneas a las ruinas de la famosa fortaleza. Sobre el asunto: REGUERAS GRANDE, F.; “Dos imágenes y un texto poco conocidos de Benavente”, *Brigecio* 15, 2005, 271-277.

³² FORD, B.; “Richard Ford as a Draughtsman”, en *Richard Ford in Spain*, Londres 1974, 31-35. RODRÍGUEZ BARBERÁN, F.J.; “Una colección invisible. Los dibujos españoles de Richard Ford”, en RODRÍGUEZ BARBERÁN, F.J. (ed.); *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)*, Madrid 2014, 29-71. Este autor recoge las distintas fases de publicación de los dibujos del nuestro viajero. Durante su vida algunos fueron grabados para ilustrar obras poéticas (Byron, Lockhart) o guías de viaje (*Landscape Annual*) de su amigo D. Roberts, algunas de cuyas litografías se inspiraron en los dibujos de Ford, pero habrá que esperar casi un siglo hasta que su bisnieto Brinsley Ford (1908-1999) publique tres en el *Burlington Magazine* (1942), a los que siguen otros ochenta sobre Granada en 1955 y Sevilla en 1963. Solo en 1974 en la muestra organizada por el mismo B. Ford en Londres, *Richard Ford in Spain*, se alcanza casi el centenar. Posteriormente durante la exposición *La Imagen romántica de España*, Madrid 1981, se pudo contemplar una veintena. De nuevo, varias publicaciones dedicadas a iconografía de Granada (2005) y Sevilla (1991 y 2007), especialmente esta última, *La Sevilla de Richard Ford (1830-1833)*, con más de cien piezas del viajero inglés subrayaban la necesidad de una gran exposición monográfica sobre la actividad gráfica de Ford en España, felizmente desarrollada en *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)*, Madrid 2014, con más de doscientos dibujos expuestos, y trescientos editados en el catálogo.

³³ LOCKER, E.H.; *Views in Spain*, Londres 1824. ROSCOE, T.; *The Tourist in Spain*, 4 vols., Londres 1835, 36, 37 y 38. LEWIS, J.F.; *Sketches of Spain and Spanish Character*, Londres 1836. ROBERTS, D.; *Picturesque Sketches in Spain taken During the Years 1832-1833*, Londres 1837. VIVIAN, G.; *Spanish Scenery*, Londres 1838; *IDEM*; *Scenery of Portugal & Spain*, Londres 1839.

³⁴ B. FORD 1974, 32. Pocos años después y aunque con propósitos distintos Valentín Carderera realizaría un corpus todavía más amplio de imágenes monumentales de España, por desgracia prácticamente inéditas. El grueso de acuarelas y dibujos se conserva en la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid. A finales de 2013 se publicaron las correspondientes a Aragón (LANZAROTE, J.M^a. y ARANA, I.; *Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera*, Zaragoza 2013) y en 2015 lo harán las de Castilla y León.

tales, al menos en un primer momento, imágenes mnemotécnicas para fijar lo visto, sin mayores pretensiones, a diferencia de las acuarelas elaboradas ya en su residencia inglesa.

A unas aptitudes innatas para el arte, según reconocía W. Stirling, el dibujo había formado parte de su educación familiar. Su madre era artista aficionada, hija de un gran coleccionista del pintor Richard Wilson³⁵, uno de los fundadores del paisajismo inglés; además desde muy joven adquirió grabados y dibujos en sus viajes por Europa que acriollaron su destreza en el diseño.

En las “*Observaciones generales*” del *Manual*, Ford previene a futuros viajeros de lo peligroso que puede resultar en España que le vean dibujar si no tiene todo en regla, porque “*es sospechoso inmediatamente de ser ingeniero, espía o en cualquier caso de estar haciendo algo malo [...] Los naturales mismos dan poca o ninguna importancia a las vistas, ruínas [...] porque lo ven a diario*”³⁶. Conviene, por tanto, la ayuda de “*alguna persona de la plaza*” para evitar molestias mientras se dibuja, una tarea que no resultaría fácil en las condiciones en que recorrió la mayor parte de la Península: en diligencia, a lomos de caballo, sometido a las inclemencias del tiempo que, a veces, hacían volar o empapaban los papeles hasta hacerlos inútiles³⁷. Todo lo cual convierte en más valiosa la aportación gráfica de Ford visitando y reproduciendo lugares muchas veces inexplorados, incluso por los propios españoles³⁸.

En los tres años que Ford pasó en España, realizó sobre 500 dibujos y miles de anotaciones en cuadernos que le sirvieron para redactar el *Manual* y que antes de su muerte mando destruir. No sabemos si pensó en algún momento publicarlos como ilustraciones de un libro de viajes aunque, como señala Rodríguez Barberán, al desbordarse en dos volúmenes y más de mil páginas, la opción era totalmente imposible. Fue sólo a su vuelta a Inglaterra, gracias a la influencia de los coloristas bosquejos al guache del paisajista J. Gendall³⁹, cuando empezó a apreciar estos apuntes, clave de las acuarelas realizadas a partir de 1843.

Artista aficionado, según lo definió su bisnieto, Brinsley Ford, dibujos y acuarelas resultan, pues, de dos fases distintas en su actividad gráfica, con rasgos estéticos también muy diferentes. Mientras los diseños fueron ejecutados en España, la mayoría (y las mejores) acuarelas las realizó en Inglaterra. Los dibujos, lineales y con apenas efectos pictóricos, tienen siempre algo de vista topográfica (no hay interiores), dejando constancia fiel y objetiva de la ciudad o monumento, con anotaciones precisas de fecha e identificación; las acuarelas, en cambio, reflejan un interés y gusto romántico en los efectos lumínicos y cromáticos y en la irrupción de elementos atmosféricos de fuerte carga dramática, inspi-

³⁵ Pintor galés (1713-1782) activo en Italia e Inglaterra, autor de idealizados paisajes clasicistas, que acabó influyendo en los artistas de la generación de J. M. W. Turner. M. Rosenthal; “Wilson, Richard”; *Dictionary of Art*, Grove, 33, 1996, 219-223.

³⁶ FORD 1845 (ed. 2008), vol I, 17-18.

³⁷ FORD 1845 (ed. 2008), vol I, 20 y 100-101.

³⁸ B. FORD 1974, 33.

³⁹ GWENDALL, J.; (1790-1865), pintor, dibujante y acuarelista de Devon, nacido en Exeter, donde creó una escuela de arte a la que acudió R. Ford. Autor también de una serie de vistas de Londres y otros lugares de Inglaterra y N de Francia: OWEN, F.; “Gwendal, John”; *Dictionary of Art*, Grove, 12, 1996, 270.

rados en Turner, de quien Ford poseyó varias obras y cuyo taller visitó en más de una ocasión.

Del castillo de Benavente llevó a cabo tres dibujos y una aguada, cantidad sorprendente para un edificio relativamente marginal dentro de los itinerarios de nuestro autor y que sólo visitó durante algunas horas el día 8 de junio de 1832. Además, tamaño y calidad de la acuarela, que incluye una bella e insólita panorámica de Benavente, la convierten en obra singular dentro de su producción.

Dibujos: lápiz sobre papel.

Vista del Castillo desde el Suroeste (Fig. 2). Lápiz sobre papel. 213 x 185 mm (Cat. 143)

Vista del Castillo desde el Oeste (Fig. 3). Lápiz sobre papel. 210 x 285 mm (Cat. 144)

Vista del Castillo desde el S y panorámica parcial y esquemática de Benavente (Fig. 4). Lápiz sobre papel. (Il. 85).

Acuarela: lápiz y aguada sobre papel

Vista general de Benavente desde el SE (Fig. 5). Lápiz y aguada sobre papel. 180 x 350 mm (Cat. 142).

VISTA DEL CASTILLO DESDE EL SO (FIG. 2)

“*Desde el Caracol*”, “*Castle of B[enavente] from belows near the River orbigo, [?] to the left of P⁴⁰[aseo?]. de Zamora*”, “*June. 8. 1832*”, según rezan las inscripciones que Ford redactó abajo de la imagen con un preciso interés identificatorio.

Perspectiva muy original desde El Caracol junto a la “madre vieja del Órbigo”, manga del río, como se ha dicho, hoy desaparecida. Las imágenes tradicionales del Castillo de Benavente son la fachada occidental (nº 2), preferida por los viajeros desde el siglo XV y la meridional (nº 3), típica de las revistas románticas y de las fotografías de fines del siglo XIX. Sin embargo, Ford reproduce simultáneamente los flancos S y O de la fortaleza a partir del eje de la torre del Caracol, con un punto de vista muy bajo, subrayando así la abrupta pendiente sobre la que se ubica la fortaleza. Casi dos décadas antes (1813) el viajero irlandés John Hatch Syngé había trazado una vista muy similar, también desde el Caracol; otra coincidencia (que acaso no sea casual) es el trazado de la coracha entre el muro occidental del Alcázar y la torre albarrana, rasgo que no aparece en otras representaciones del Castillo.

⁴⁰ Según me indica gentilmente F.J. Rodríguez Barberán, P^o es la abreviatura que Ford utiliza en otras ocasiones para Paseo.



Fig. 2. Vista del Castillo del Castillo desde el SO.
Familia de R. Ford. Londres.



Fig. 3. Vista del Castillo del Castillo desde el Oeste. Familia de R. Ford. Londres.

VISTA DEL CASTILLO DEL CASTILLO DESDE EL OESTE (FIG. 3)

Se trata de la vista palaciega de la Fortaleza de los Pimentel, desde el O, la más valorada por los viajeros que lo visitaron. La precede un torreón circular almenado, a guisa de albarrana, acaso restos del antiguo alcázar medieval. Sorprende la coracha que lo une a la fortaleza que no aparece ni en el diseño de Porter⁴¹, ni en el aguatinta de Bradford⁴² ejecutados a fines de 1808 o principios de 1809, pero sí en el de Syngé de 1813, según señalamos en el punto anterior. Como suele ser habitual en los dibujos de nuestro autor unos personajillos sirven de escala al monumento.

Dicha fachada occidental remataba arriba con la “*galería principal*”, dice Ford, casi totalmente destruida, “*cuarto rico*” o “*cámara rica*” (1499), “*sala grande*” o “*sala de artesones*” (Lalaing), “*primer aposento*” (Andrés Muñoz 1554), el mismo ambiente de gusto mudéjar que todavía impresionaba a los viajeros británicos en las postrimerías del siglo XVIII (George Martin Maber 1795) y principios del siglo XIX (Rober Ker Porter 1808⁴³).

La panorámica de Ford, fechada el 8 de junio de 1832 y, como acostumbra en sus dibujos, fiel testimonio de su estado real, pone de nuevo en entredicho la acuarela del Castillo, atribuida a Carderera⁴⁴ y, por extensión, al óleo, probablemente derivado de la anterior, que se ha considerado la vista de la Fortaleza de Benavente antes de su destrucción. A tenor de los datos disponibles, parece no haber duda de que Carderera recreó la imagen del Castillo a partir de sus ruinas.

Una leyenda apócrifa, después, de la conservación “milagrosa” de un cuadro del Castillo, tal y como era antes del incendio de 1809, ha enturbiado la imagen de la vieja fortaleza de los Pimentel.⁴⁵

La vista de Ford se enriquece con unas inscripciones y diseños: “C[astle] of Benavente from meadow below”, esto es, desde el Prado de las Pavas (según se le conoce hoy), en El Caracol, con la representación a la izquierda del “*Molino Sorribas*”, la más antigua imagen conocida del molino de las Sorribas.

VISTA DEL CASTILLO DESDE EL S Y PANORÁMICA PARCIAL Y ESQUEMÁTICA DE BENAVENTE (FIG. 4)

Panorámica del Castillo desde el S y vista esquemática de alguno de los edificios más singulares de Benavente. Lleva abajo, en la esquina derecha, la inscripción *Benavente* y por cima, en menor tamaño, *Castle of Benavente. Route P^o[aseo] de Zamora. June. 8. 1832*. Algo más arriba, a la izquierda, *rock*, quizás indicando algún afloramiento rocoso que creyó observar nuestro viajero. Por su parte, los monumentos benaventanos se

⁴¹ REGUERAS GRANDE 18-19, 2008-2009, 316.

⁴² REGUERAS GRANDE 2007, 46

⁴³ REGUERAS GRANDE 2007, 41.

⁴⁴ REGUERAS GRANDE 2013, 321-326.

⁴⁵ REGUERAS GRANDE 2007, 37.

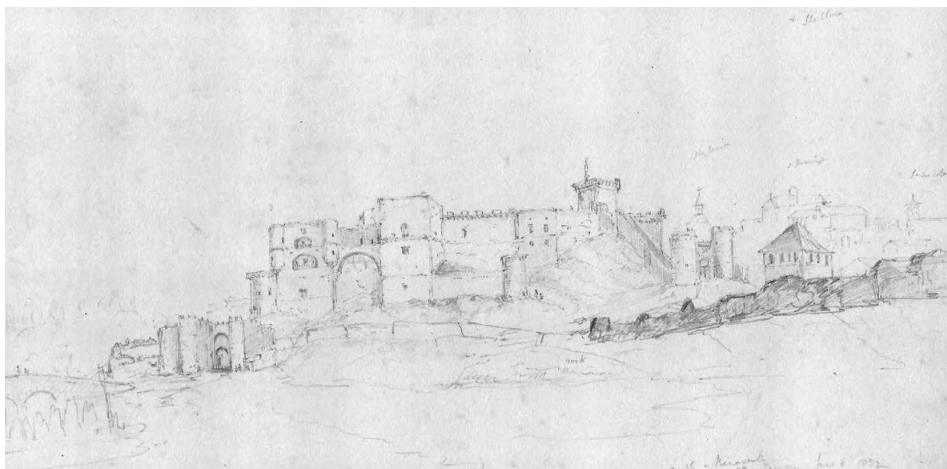


Fig. 4. Vista del Castillo desde el S y panorámica parcial y esquemática de Benavente. Familia de R. Ford. Londres.

señalizan de izquierda a derecha: *Santa María*, cuyo chapitel barroco es bien visible detrás de la Puerta de Santiago; el potente cuerpo del convento de *Santo Domingo* en el centro y en el extremo, la torre de *San Nicolás*. Curiosamente, sobrevolando todo el conjunto aparece la inscripción *Sta Clara* que debería corresponderse, por ubicación en el plano de la villa, con el caserón con tejado a cuatro aguas, más definido que el resto de edificaciones.

Sorprende, sin embargo, las estructuras almenadas a guisa de puerta monumental entre dos torres a la izquierda⁴⁶, donde solo han existido (y existen) los enormes contrafuertes diseñados para evitar el desplome de construcciones que se había producido a fines del siglo XV; y más allá, los dos ojos de un puente de perfil ligeramente alomado, de aparente traza medieval. Acaso podría tratarse de la “puerta de la puente”, del que sólo se conserva un arco⁴⁷, pero que se correspondería con un plano muy anterior al de la Fortaleza, en el dibujo casi alineada con esta.

A pesar de esta “licencia” que se aleja de la fidelidad documental de sus diseños, nuestro dibujo es interesante porque fue, casi con seguridad, la base sobre la que, ya en su casa de Heavitree, Ford pintó la acuarela con la vista de Benavente, la más bella que se conozca de la villa de los Pimentel. Cabe que existiesen otros apuntes, entre los cuadernos quemados antes de su muerte, que expliquen el carácter más panorámico de esta, pero, en cualquier caso, la acuarela realizada en la tranquilidad de su estudio, tenía suficiente con los bosquejos gráficos tomados en 1832.

⁴⁶ Recuerdan la puerta de San Pedro de las murallas de Ávila y los arcos sobrepuestos, la disposición de los de descarga de la fachada occidental del propio Castillo.

⁴⁷ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; “Infraestructura urbana y hacienda concejil. La cerca medieval de Benavente”, *Brigecio* 7, 1997, 151-184, 168.



Fig. 5. Vista general de Benavente desde el SE. Familia de R. Ford. Londres.

VISTA GENERAL DE BEAVENTE DESDE EL S.E.(FIG.5)

Es posible que cuando el viajero recorrió Benavente, 8 de junio de 1832, le sorprendiera alguna tormenta, tan propias de la tierra en esas fechas tardoprimaverales. Así semeja el cielo borrascoso de esta espléndida perspectiva desde el SE, quizás desde La Montaña, jardín condal, arrebolada la villa por esa cálida luz crepuscular filtrada entre nubarrones, celaje de claros acentos turnerianos.

Por contraste, abajo, una frondosa vegetación de subidos tintes ocre, donde no faltan los chopos, surcada a la izquierda por el Órbigo. La imagen parece recrear los textos iniciales de Ford: *...se ve Benavente en la distancia, con su bello castillo que se levanta sobre una eminencia a la izquierda entre un cinturón de árboles...* *“...con sus largas murallas de tierra mezcladas con paja...”*

Entremedias cielo y tierra, eje de la composición, se despliega la mota del Alcázar y la alta imagen de la villa en la que se perfilan la iglesia de Santa María, la fábrica de Santo Domingo y más lejanas, las torres de San Juan y San Nicolás.

La vista del Castillo, una de las más cabales de que disponemos, con su fachada SE en pronunciada curva, según la planimetría que trazó Gómez Moreno⁴⁸, sumada a la NO de la foto de Clifford (1854), suministra casi el perfil completo del monumento. Destacar además, que el *skyline* de Benavente desde esta perspectiva es insólito, las otras panorámicas que se conocen son siempre desde el E, arribo tradicional de los viajeros. Por fin, insistir en el cuerpo saliente a la izquierda y el puente, ahora de cuatro ojos y lomo plano que, como dijimos, no parece que se corresponda con la realidad.

⁴⁸ REGUERAS 2007, Fig. 46, 11-112. Subrayo lo de fachada curva, pues la imagen tradicional, a partir de los numerosos grabados del siglo XIX, es la de una fachada recta.